

Disertacion presentada à la Real Academia de Medicina de Madrid en 1789 por D.ⁿ Juan Baptista de Alrigotti, (Individuo de la Real Sociedad Bascongada, y Cirujano de Camara honorario de S. M.) Sobre la inercia del Utero accidente muy comun, aunque poco conocido, y que sobreviene con frecuencia en los partos que llaman felices por que han sido muy prontos, y quasi sin dolores; los medios de remediarlos, y de precaverlos.

La unica causa del derrame de Sangre que las Mugeres, tienen despues del

parto, es el desprendimiento de la
placenta, pero este, aunque sea efec-
tuado por la Contraccion natural del
Utero; ó procurado por alguna mano
imperita, es causa de las mas funestas
consecuencias, en el caso de la inercia
del Utero, y communmente precipita
á las Mugeres, á una muerte tan segura,
como inopinada; requiendo la desgracia
de ser asistidas por personas no hábiles.

Es por consiguiente muy impor-
tante el conocer, y distinguir los casos,
en que la naturaleza termina este des-
prendimiento, y expulsion de la plac^{ta}.

con la total Contraccion del Utero de
los que la misma naturaleza ejecuta
igualmente; pero con la diferencia, de
ser las Contracciones parciales como
sucede muchas veces, en los partos prom-
tos precipitados, y de Crisaturas volu-
minosas.

No es menor esencial el averi-
guar, si alguna mano imprudente, ha
acelerado esta Operacion de la natura-
za, con la extraccion anticipada de la o-
segundina, para si se llega à tiempo
remediar los graves accidentes, que su
imperiicia haya ocasionado.

Los Autores clasicos, como son La-
Motte, Ben, Mauxicaw, Viardel, Me-
nard, Deventer, Puzos, Smelier, Bux-
ton, Levret, Hunter, &c. han tratado
muy bien, asi de los partos naturales,
como preternaturales, y algunos de ellos
han insinuado los accidentes, que
pueden suceder aun en los partos na-
turales, pero (à excepcion de Smelier,
y Levret,) no han explicado con clari-
dad las funestas consecuencias de el
estado de inercia del Viejo, despues
de un parto natural; ni de los unicos
medios, que se deven practicar, para

remediar ò precaver los fluxos de San-
gre, que resultan de la inercia de es-
ta Viscera, despues de haber paudo, y
haver hechado las Segundinas; ni me-
nos del accidente, à que està expuesta
la muger, tambien despues de haber pa-
uido, pero antes de hechar la placenta.

Por las pocas observaciones, (y
podria dar muchas,) que referirè, se ve-
ràn los diferentes auxilios, que he adminis-
trado à distintos Sujetos, y en diferentes
circunstancias, pero Estimo necessario,
Explicar antes con la posible claridad
la Theorica de los Casos que exigen esto

n otros auxilios.

Para, que las cosas sigan con el
córreo regular, y el mecanismo conocido
en los partos naturales, es preciso que
a beneficio de las repetidas contracciones
del Utero, se termine el parto con la
salida de la Criatura naturalmente;
y que despues de haber descansado un
rato, vuelban las Contracciones suficien-
tes para la Expulsion de la placenta;
y tambien el que sigan de tiempo, en
tiempo, para arrojar aquella por-
cion de Sangre, que queda dentro del
Utero, ó en sus mismos Vasos, hasta

que empiezan los loquios. 4^a

Siempre que la inercia del Vtero, -
sea causa de la inversion ò trastorno de
esta oñ ò mecanismo natural, la mu-
ger esta expuesta à do^g graves accidentes
ambos mortales.

El primero Sucede, despues de haber
parido, pero antes de haber expelido la
segundina; y es, quando una mano im-
prudente, quiere sin tiempo Extraer la
placenta, tirando con fuerza del Cordón,
volviendo con esta perniciosa conducta,
el fondo del Vtero hacia fuera, causando

Su Extrangulacion, Su inflamacion, -
Gangrena, y por consiguiente, en muy
poco tiempo la muerte de la muger; co-
mo Sucedió à una en la Carrera de San
Jerónimo, à donde fui llamado con el di-
funto D.ⁿ Alfonso Lope Torralba, que en-
contramos parida, y muerta; Y habiendo-
nos dicho tenia otra Cicatura, la Regis-
tramos, y hallamos era todo el Cuexo-
del Utero afuera, con la placenta pegada
aun en el fondo de esta Viscera; y el todo
colgando hasta encima de los muslos; Cas-
so que hubiera podido remediarse, volvien-
do el Utero acia dentro, poniendole en
su Situacion, y conservando su natural

Configuración; Sin esta precaucion, co-
taria expuesto el Utero à inflamarse, y
la muger à perecer de la inflamacion, y
Gangrena de esta Viscera; lo que no suce-
deria observando mi precepto como lo he
practicado con acierto y Sin resulta algu-
na, en la Calle de la Greda por otra impe-
ricia Semejante.

El Segundo accidente, es quando so-
breviene un flujo de Sangre despues de la
Salida de las Segundicias, aunque esta O-
hayan Salido Sin otro impulso, que el de
la naturaleza; flujo que distinguire en
externo ò manifesto, y en interno ò ocul.

to. El primero es causado por la total inaccion del Cuerpo del Utero, y de su Oficio, que por debilidad, falta de accion muscular, y elasticidad, no se contrahen, ni para expeler el estorbo, que ofrecen los quaxaxones de Sangre, ni para que los vasos abiertos puedan restituirse a menor diametro. Este flujo, se conoce por la salida continua y abundante de Sangre, y por las Congestas, que empiezan mas o menos pronto, segun la abundancia de la evacuacion; la que se deve procurar detener al instante por medio de paños de Vinagre y agua muy fria, o de nieve, aplicados sobre la region

hípoplast^{ca}, mudándolos. Siempre que
empiecen á calentarse, y Reteniéndolos
hasta que se conozca bien la total con-
tracción del Utero, así por la dureza que
se manifiesta en dicha Región hípoplast^{ca}
como principalmente por los dolores, que
la muger empieza á sentir, y son las se-
ñales nada equívocas de la Contracción
entera del Utero, y por Consiguiente de que
cesa el peligro. Pero, en caso de tener al-
guna duda sobre la total contracción del
Utero, se deve introducir la mano para
verificarlo, y de camino extraer toda
la Sangre coagulada, que durante el Esta-
do de Inacción y laxitud de esta Viscera,

se haya amontonado.

El Fluxo de Sangre, que he llama-
do interno u oculto, Sucede quando la
inercia del Utero ~~sin accion~~, ha sido
parcial; quiero decir que aunque hayan
salido las Segundinas tambien natural-
mente, queda el cuerpo del Utero sin ac-
cion; pero si orificio con bastante fuerza
para contraherse (lo que no hace en el
primer fluxo, deviendo por ley general con-
traherse dicho Orificio, el primero despues
de todos los partos naturales;) y oponer-
se à la Salida de la mayor porcion de san-
gre; pero no para impedir el q. se amonto-

ne y quadoe dentro del mismo Vtero. Por
la poca ó ninguna Sangre que se mani-
fiesta en este flujo, se diferencia del prime-
ro. Las lypotim^s empiezan del mismo mo-
do, son tal vez mas fuertes, y siempre mas
peligrosas, por ser mas difícil para el q.
no conoce estas diferencias, el averiguar
de pronto su causa. La Clinger, puesta en
este grande apuro, moria en muy breve
tiempo, si un Profesor prudente agilo
y sagaz, no Extrae sin perdida de tiempo
de dentro del Vtero, todos los quaxaxones
y Sangre detenida, circulando luego la
mano cerrada al rededor de esta Viscera,
à modo de una ligera friccion para oblis

garla por este medio, à Contrahierre
Sic la misma mano, Circunnancia Cien-
cial para conocer la entera Contraccion
del Vetro, y de consiguiente, que la muger
esta fuera de peligro.

Esta Theorica se vera aplicada à
las siguientes Observaciones.

Q
En el año de 1774 fui llamado para
asistir a la Condesa de Oxaelly, que pario
feliçmente un niño muy grande, al que
succedio la salida de las Segundinas, tam-
bien muy grandes, sin violencia alguna:
lo que me hizo creer que la Contraccion

del Utero, havia sido general o entor-
das sus partes; y con este engaño des-
pues de haber Desado a la madre y
al hijo quietos, y sin novedad en
su Cama, me retiré à Casa, pero à
poco rato, se me avisó de parte del
Conde su Marido me llegase inmedia-
tamente, por que daban repetidas con-
gojas a la Condesa. Fui al instante,
y al llegarme añadieron no tenia pul-
sos, como lo verifiqué. Conociendo Yo, que
la causa de las lypotimías era la deten-
cion de quaxaxones de Sangre, detenidos
en el Utero, y que estos impedían la con-
traccion del Cuerpo de esta Viscera;

quando por otra parte, Su Oficio se
contrahia aumentando el peligro por
impedir la Salida de la mayor porcion
de Sangre, deslice inmediatamente la
faja, y sin detenerme extraje con la
mano de dentro del Utero, todos los quaxa
rones y Sangre detenida en él, pero sin qui-
tar la mano lta, que senti al rededor de
ella la Compresion, que me aseguro de
la total Contraccion de esta Viscera. Por
este medio, y precaucion logré cesasen
todas las Congostas, y que el Sobreparto
fuese tan feliz, como qualquiera de
los que havia tenido, y tuvo de esp-
pues.

En 16. de Mayo de 1779, asisti à
la marquesa de Zambrano, en un parto
igual al dela Condesa de Oxeley, y que
presencio el D.^r D.ⁿ Juan Gomez, con la
diferencia de que el Utero, hacia algu-
nas contracciones aunque flojas, y el
Orificio, no desaba de contraherse, impi-
diendo la Salida dela Sangre, que
empezo à derramarse dentro del Ute-
ro con tanta fuerza, que las Congostas co-
menzaron muy pronto à manifestarse,
por lo que me determinè ^{te} immediatam^{te}
à extraer toda la Sangre detenida, y
guasada, observando la misma precau-

cion de no Sacar la mano, hasta sentir la total contraccion del Utero. Sobre ella, por cuyo methodo, y precaucion cesaron las lypotim. y siguió el sobre parto con toda felicidad.

Por la Observacion que sigue, se verán los medios de que me he valido para remediar y precaver los fluxos Externos o manifestos...

En 14 de Enero de 1788, despues de haber asistido, a D.^a Maria Guzman, Calle del Loro, en diferentes partos.

observé en los dos ultimos, una laxitud tan grande en el Utero, apoco rato de haber parido, quasi sin sentir, y despues de haber hechado tambien naturalmente las Segundinas. Lo que me hizo temer de su vida mayormente en el ultimo, à causa del fluxo de Sangre que se siguió, pero con tanta fuerza que las congojas se alcanzaban una à otra, y duraron cerca de dos dias. Por fin cedieron, al auxilio de Panco de Vinagre, y agua de nieve puesto en muchos dobleces encima de la Region ^{ca} hypogastrica, y renovados con mucha frecuencia, para mantener su fual.

dad, hasta que empezaron los dolores, que llaman Entuentos que son la Señal Segura de la total Contracción del Utero, y de que cesa el peligro del flujo, como sucedió en estos dos últimos partos. Quando no hubiese sido bastante eficaz este auxilio, nie hubiera valido Sin recelar nada, de la misma nieve introducida en el Utero, por parecerme medio aun mas seguro, en los casos muy urgentes, y acaso el solo eficaz, para lograr la Contracción Repentina del Tejido de Vaso del Utero, indispensable en tan críticos casos vergonzosos para el Facultativo y indecorosos para

la Medicina. Despues de todo esto previne
à esta Señora, haxia muy bien en no ex-
poner^{se} à hacerse embarazada, pues no-
se podia responder que los medios practi-
cados en estos dos partos, tuviesen el mis-
mo Exito en otro; alegandola por motivos
que me determinaban à darla este Coun.^o
los muchos partos que havia tenido, la edad
de 40. años, y la gran laxitud de su
fibra, que era lo que mas aumentaba
mi Temor. Nada de esto, sin duda la
hizo suerxa, pues se hizo embarazada
y haviendome llamado para asistirle, -
fui con D.^r P. B para que presencias-
se el medio, que me havia oaxido po-

ner en practica, à fin de evitar, si po-
sible fuera, el eminente peligro à que
la contemplava expuesta, por lo que ha-
via obrevado en los dos antecedentes par-
tos. Quando conocí, que el parto se acer-
caba hice traer quatro ò seis libras de
nieve. Puso en fin con prontitud, y an-
tes de la Salida de las Segundinas, hice po-
ner una porcion de la Nieve encima
de la Región hypogast^{ca}, la que renove
à medida que se dexetia, y hasta que
conoci la total Contraccion del Utero, asi
por la duxera que se manifestaba en
la misma Región hypogast^{ca}. Como prin-
cipalmente por los dolores que empeza-

ron para la expulsion de la placenta,
la que efectivamente se verificò, sin que
tuviese de Resulta Congosa alguna, y ~~sin~~
un amago de desmayo al arrojar una
porcion de Sangre, que precedio como es
regular à la Salida de las Segundinas.
Siguió felizmente en su Sobreparto, sin
que el uso de la niere impidiese el se-
guir los lochios como en los partos re-
gulares.

Para dar raion, del efecto físico de este
nuevo medio de Socorrer Semesantes Casos,
(medio que nunca he visto practicar, ni
se que Autor alguno haya propuesto) ha-

re una leve descripcion, del Estado
de inercia total del Utero segun el
conocimiento *Phisio-log^{co}*, y leyes mecha-
nicas que me determinaron à esta nue-
va practica.

Consiste pues esta inercia del Utero,
en la laxitud ò floxedad de todo su teri-
do sin accion alguna. Los vasos ò bo-
quillas destinadas à recibir las inmen-
sas porciones, de vasos de la Placenta,
que constituyen la Comunicacion del feto
con la madre, no tienen en este estado
la fuerza de contraerse para despegar,
y expeler las Segund.^{as} ni de encogerse

para impedir un gran derrame de
Sangre despues de su Separacion. Esto
derrame Siendo tan considerable nece-
sariamente quita la Vida, en muy po-
cos minutos, sino se consigue prontam^{te},
que el Utero se ponga en accion, y
que sus Vasos recobren respectivamente
su elasticidad, y se reduzcan à menor
diámetro. Como la experiencia tiene
acreditado ser insuficientes los remedios
internos, y de los externos comunmente
aplicados, no se deve esperar que satis-
fagan à esta indicacion, se hace forzoso
recourir à la Viere, que obrando im-
mediatamente sobre estas causas, es el

Solo Remedio Capaz, de Evitar una
muerte, que amenara por instantes.

El modo de obrar de este excelente Topico, me lo figuro así. La Nieve acorta las fibras, las pone mas apretadas, las robustece; los Vasos pequeños, por de contado se han de contraher, y comunicada esta Accion de unos Vasos, en otros, quando llegue a los Paquetes de fibras musculares del Utero, estas con sus Contracciones pondran en movimiento los liguidos Staticos ó parados, se propagarán mas y mas, las oscilaciones. y vibraciones por todo

el cuerpo del Utero; y este puesto en
movimiento, podria lograr su total con-
traccion. Los vasos abiertos, que supongo
de un Diametro como 4. r.g. reducidos
(por la aplicacion de la nieve, en el hy-
pogast.) aun Diametro como de 2. no
haran un derrame de Sangre arries-
gado ni excesivo, y ultimamente des-
pues de haberse desambarrado el
Utero, por sus contracciones de las
segundas, y demas estorbos, quedari-
an reducidos dichos vasos aun Dia-
metro como de uno, que es el que
devermos suponer necessario para
los lochios, y purificacion natu-

ral del Oreo en los puntos
Regulares. Madrid y Noviem^{bre}.
primero de 1789.

Jn. Baut^a J' Virigorty

306

1789

Publicada en el tomo 1.^o